Ec

BIBLIOTECA
CARACAS
NACIONAL

J. A. Perez Bonalde

EL CUERVO

POR

EDGAR ALLAN POE

TRADUCCION DIRECTA DEL INGLES

POR

J. A. PEREZ BONALDE

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

J. A. Perez Bonalde
El Cuervo
1887

PRIMERA EDICION

Ilustrada con artísticos grabados y el retrato del traductor

NEW YORK
"LA AMERICA" PUBLISHING CO.
16 BEAVER STREET

BIBLIOTECA NACIONAL * LIBROS ANTIGUOS & RAROS * VENEZUELA

Para la Biblioteca Nacional, en homenaje de veneración a la memoria del más alto poeta lírico de Venezuela.

Jorge Schmidke

Caracas, 4 de octubre de 1.942

AL LITERATO, DIPLOMÁTICO Y AMIGO DISTINGUIDÍSIMO

DON MIGUEL VELAZCO Y VELAZCO

DEDICA

ESTA VERSIÓN CASTELLANA DE "EL CUERVO"
DE EDGAR A. POE,

EL TRADUCTOR.

NEW YORK, 1º DE ABRIL DE 1887.

COPYRIGHT, 1887
BY E. P. DUTTON & CO.

Press of J. J. Little & Co.
Astor Place, New York.

EDGAR ALLAN POE es poco conocido como poeta fuera de su país. Su fama en el extranjero es de narrador. Ayudósela á dar poniendo sus escritos al alcance de todo el público que lee en el mundo, Baudelaire, que los vertió al francés, vehículo que llega á todos los cerebros educados. La traducción fué obra de cariño. Entre el autor y el traductor existían lazos de afinidad mental, que dieron por resultado el que la obra del escritor francés tuviese la elasticidad y el nervio de la creación propia. Los cuentos de Poe, que sin duda era estilista, son tan buenos en francés como en el original inglés. Mucho de análogo tenía que haber entre dos mentes de una de las cuales brotó el "Gusano Vencedor" y de la otra "Las flores del mal."

Viven todavía, ó apenas acaban de pasar de la escena de la vida, algunos de los contemporáneos de Poe, y que en los días de su lucha y de su obra, ya hacían literatura y poesía. Toda la literatura americana casi, es hija de este siglo, y su principio es posterior al nacimiento de Poe. Aunque planta reciente ya tiene frondosidad y ha dado hermosas flores. James Russell Lowell y Whittier son dos ancianos eminentes en la poesía y en las letras, que aun viven, y que cuando Poe daba á luz su "Cuervo" ó recitaba en público su no comprendida conferencia que llamó "Eureka," ya eran conocidos en su país. Longfellow no hace muchos años que murió y Cullen Bryant mismo es apenas anterior á Poe. La lista de poetas y rimadores de más escaso mérito que el de los que acabamos de nombrar, sería muy larga. Baste decir que en el campo de la poesía se han hecho cosas muy bellas y de indisputable mérito.

Poe escribió muy poca poesía. Su genio rebelde y orgulloso habló con entera claridad en aquel prólogo memorable que puso á la edición de sus obras hecha por él mismo y que dice así: "Acontecimientos independientes de mi voluntad no me han permitido nunca hacer esfuerzo serio alguno en el campo que, en circunstancias más

felices, hubiera sido el de mi predilección. Para mí la poesía no ha sido un propósito, sino una pasión, y las pasiones deben ser tenidas en reverencia: no se las puede, no se las debe excitar á voluntad teniendo en mira las miserables compensaciones ó las alabanzas, más miserables todavía, de la humanidad."

A pesar de lo poco que escribió y del alto mérito y justa fama de que gozan otros poetas americanos antes mencionados, no creemos exagerar al decir que las escasas composiciones de Poe dejan más honda huella en la literatura de la lengua inglesa, por su individualidad marcada, su originalidad y ese algo indescriptible que posee la obra del genio, que las de cualquiera de ellos. Tal vez los poemas de Poe serían los únicos que hoy, cincuenta años después de escrita su obra, podrían hacer á De Tocqueville cambiar su dictamen de entonces, de que en América no podía haber poetas de primera magnitud. Y es de advertirse que las dichas composiciones están muy lejos de alcanzar la perfección: lo que las hace acreedoras al puesto que queremos asignarles es la vibración animada y el soplo del genio que palpita en ellas.

La obra de un hombre está íntimamente ligada con las circunstancias de su vida. El libre albedrío es un consuelo como tantos otros, que en su sed de ciencia y de justicia ha inventado la humanidad. Múltiples y complicadas influencias como vientos opuestos á una pobre carabela sin timón, agitan el pensamiento humano y hacen de toda acción una simple resultante de las fuerzas encontradas. Si así se determina el curso de la vida práctica y diaria, el del sentimiento, único generador del verdadero arte, sigue idénticas leyes. Por eso no creemos en los sistemas preconcebidos, que á manera de riel tienda el genio en su vía. Terminada la obra, los que la examinan conforman á ella sus reglas, como vestiduras hechas después, pero el artista mismo no pudo obrar libremente y su inspiración es hija de su lucha y de su triunfo ó desastre: peregrino en el gran camino de la vida, tiene que haber sufrido el calor de todos los soles y el frío de todos los cierzos, y su obra será también una resultante de los elementos en él reunidos con las variadas faces de su existencia. Encontrar el por qué de todo esto, sería hallar el principio de la solución del problema de la vida, del cual no vemos los extremos, que

como los de aquellas cadenas que anclan los pontones y que atraviesan la cubierta á manera de cintura por ambos lados, se pierden en el abismo.

Poe fué siempre desgraciado. Muy niño todavía, quedó botado á la orilla del camino, pues sus padres murieron ambos antes de que él tuviese cinco años. Recibió el pan de la caridad y el cariño también de la caridad, que durante su adolescencia le dió educación, y le enseñó á esperar en el porvenir. Luégo por una serie de circunstancias inesperadas, se halló solo, sin recursos, amargado el corazón é inerme para la lucha á los veinte años. Tenía una lira cuyo són se perdía en el vocerío de los mercaderes y luchadores en otras faenas, y una pluma de la que brotaban escritos, que sus contemporáneos no tenían tiempo de comprender ni de apreciar. Musset se queja de haber llegado demasiado tarde á un mundo v ejo ya ; en lo concreto y dejando la metáfora aparte, Poe llegó demasiado pronto : la atmósfera intelectual del país en ese entonces era escasa á sus pulmones, y tenía que morir, como murió, de asfixia. Su pluma y su lira eran herramientas inútiles en la tarea que se ejecutaba á su alrededor. Era su suerte la de un ruiseñor extraviado entre halcones.

Y con tan tristes auspicios empezó su existencia, que fué una constante lucha con las necesidades diarias, crueles como harpías y que por su misma intrínseca pequeñez, acobardan el espíritu si no lo rebajan. La miseria fué su inseparable compañera. Siempre á la puerta de su hogar, oscureció la luz de su día sin abandonarlo un instante. Lo tomó de la mano al empezar la vida, estuvo con él aquellos años de la juventud, en que la robustez material se impone y se olvidan las penas y desprecian los sufrimientos : lo acompañó en sus sueños de gloria y de amor, entró á su hogar conyugal y estuvo al pie del lecho en que moría su esposa de frío y privaciones : luégo recorrió con él el país, cuando en su ansia de lograr un pan menos duro, quiso obtenerlo por medio de conferencias públicas, de las cuales salían aturdidos los escasos oyentes : lo acompañó á la puerta de los impresores que rehusaron su trabajo y á la de los que le pagaron una ración de hambre para que escribiese á la altura del público, obligando al águila á volar bajo, rastreando el ala. Sólo á

veces lo soltaba en los brazos del omnipotente dios alcohol, que mata cuerpo y alma con sus caricias y en cuyo seno pavoroso tantas veces han buscado alivio los ungidos del genio. Mas al despertar estaba allí, fiel como nunca lo fué ninguna esposa, y sólo soltó su presa la noche aquella en que en un hospital de Baltimore moría de delirio, en un lecho de caridad, un desgraciado á quien habían recogido en la calle y que no era otro que el insigne poeta Edgar Allan Poe.

Hemos dicho y lo repetimos, que la obra de un hombre está íntimamente ligada con las circunstancias de su vida, y que de ellas depende. Los temas de Poe son de aquellos que ningún mortal abordó antes que él y el escenario es siempre, como alguien lo ha dicho, más allá del tiempo y del espacio. Poseedor de todas las dotes creadoras de lo bello y lo atractivo, en su obra hallamos siempre algo como pliegues de sudario, olor de tumba y pavor desconocido. En el "Gusano Vencedor" nos conduce al fondo de una tumba y desarrolla el drama horripilante de la disolución final, ante un coro de ángeles que lloran al ver que el gusano es el rey del mundo. En "Ulalume," la más característica tal vez de sus composiciones, se detiene ante una tumba sellada en cuya puerta está grabado el nombre de su amada. Otras veces, de temas bellos y hermosos nos conduce á tristes resultados. Ni una sola nota de alegría, de esperanza, de fe, brotó de su lira. ¿Y quién lo extraña al ver cuál fué su vida? La construcción de su verso es también original y propia. Maneja la armonía del idioma con un arte que no es sólo el de la rima y la cadencia, sino que ya es musical. Sus ideas apenas son sugeridas, y la fuerza de sus composiciones está en la impresión que dejan en el ánimo. Las formas están indecisas y su perfil se pierde, pero no como entre la blanca neblina matinal, sino entre las negras nubes de humo de un incendio soterrado. Y este mismo es el característico distintivo de su obra en prosa y en verso.

No hay necesidad de buscar un sistema para explicarse el carácter de la obra de Poe. Es un quejido prolongado y vago, un murmullo que á veces tiene notas de amenaza ó maldición. En áspero camino montañoso se perdió entre las nieves el cantor, desnudo, hambriento y débil para la lucha con los elementos. Mas la trova de amor ó de esperanza ó gloria, no pobló el aire. Cerrados estaban

sus labios, mas de vez en cuando, la lira que llevaba entre las manos chocaba en las rocas del camino y su sonido, recuerdo ó esperanza de mejores días, se perdía incoherente y vago, en el silbido de los vientos. Y así de los cantos de Poe. Mas en las escasas notas así arrancadas de esa lira se alcanza á oir el temple divino é imperecedero.

En alguna parte Poe mismo, y con referencia á aquella de sus composiciones que más fama le ha dado, "El Cuervo," pretendió explicar, mecánicamente por decirlo así, su construcción y modo de hacerla. Hay en esto la misma ironía del escultor griego á cuyo taller entró un ciudadano de Atenas y maravillado de ver las hermosas estatuas, prorrumpió en alabanzas del arte mágico que así anima en formas de belleza los rudos bloques. "Nada más fácil," replicó el artista; "para lograr tal fin basta quitar con el cincel los trozos de mármol superfluos, desvestir la estatua, por decirlo así." Y así lo hacia él. Mas en vano, sin la inspiración, pretenderán los profanos modelar el mármol ó pulsar la lira, que su mano se romperá en la dura roca ó se rasgará en las cuerdas mudas.

Aunque á veces los temas de Poe se muestran hermosos y puros al principio de sus poesías, en breve cambian y caen sobre ellos, como una especie de sombra, la tristeza y desesperación que dominaban en el corazón del poeta. Por cualquiera de sus composiciones es fácil ver que si su suerte hubiera sido otra, su canto habría podido ser de aquellos que consuelan y confortan y forman parte de ese tesoro de belleza que guardan los pueblos, fuente á que llega el espíritu sediento á refrescarse en medio de la faena de la vida. Pensando en esto y en lo poco que hubiera bastado para traer á su existencia la luz que le faltó, no puede uno menos de repetir con tristeza esas palabras de Whittier, el venerable poeta cuáquero, que él mismo dice, son las más tristes de cuantas puede escribir la pluma ó pronunciar el labio: "Pudo haber sido."

Ociosa empero es esa consideración. Todo el sentimiento gastado en deplorar lo que pudo haber sido y no fué, es perdido. Nada puede cambiar los hechos inexorables y eternos en el límite del pasado. Sólo sí, que, al estudiar lo que fué y al quererlo juzgar, es preciso tener en cuenta todas las circunstancias. Y al ocuparnos de

Poe, que como hombre y como poeta llenó en tan pequeña parte su obra y correspondió tan mal á las inmensas dotes que poseía, es preciso tener en cuenta que á él, como á todo mortal, lo oprimía el mundo ambiente, y que cuando la materia tiene hambre y frío, el espíritu se doblega. Censura no debe pues haber para él sino lástima, una lástima infinita.

Muy en breve se borran las huellas personales y el hombre desaparece detrás de su obra, cuando ésta subsiste. Los errores y las faltas de Poe pronto se olvidarán, y quedarán como una voz que habla á las generaciones sus cantos y sus narraciones. Y esa poesía, hija de lo que en él era una pasión, será una queja eterna de su amarga suerte y vivirá lo que la lengua inglesa.

Antes de cerrar estas breves observaciones llamaremos la atención una vez más hacia ese característico de su obra que sólo en él se halla y que forma parte esencial de su poesía. Poe hacía del idioma el mismo uso que un músico de su instrumento. La vaga cadencia, la armonía marcada de su verso, contribuyen en gran manera á producir la impresión que en la mente dejan sus versos. Su canto á las campanas es de todas sus composiciones aquella en que en más alto grado luce esta habilidad. Las primeras campanas de que habla son las campanas de plata del trineo que llega sobre la vasta y reluciente sábana de nieve, con su alegre carga humana, y pasa rápidamente poblando el aire de algazara y gozoso estrépito, en tanto que el argentino retintín hace palpitar las ondas sonoras del aire helado. Son campanas de oro, campanas nupciales, las que suenan luégo en el oído. En su tañido hay promesas de futura dicha y toda la felicidad de la esperanza realizada. Flota el sonido confundido con músicas suaves en el tibio aire de la noche, y la paloma enamorada repite dentro del nido el idilio humano que pregonan las campanas de oro. Y son de bronce las campanas del incendio; cómo gritan, cómo gimen; la asustada muchedumbre se apiña y el rojizo dragón tiende por dondequiera sus palpitantes lenguas de fuego, y en medio del tumulto universal se oye el clamor de la campana. Luégo se oyen los dobles funerales de la campana de hierro que pende del campanario del cementerio; no la tocan manos humanas, sino duendes enemigos del hombre, que gozan en hacer rodar

el lúgubre sonido en el espacio, para que como una piedra aplaste el corazón.

Lo que maravilla en esta composición es el arte con que está hecha. Las palabras están escogidas y arregladas de modo que se mece el ritmo alegre, con las campanas de oro, ó ya causa pavor como las campanas funerales. Esta maestría sostenida y manifiesta, nadie la tiene en lengua inglesa sino Poe.

En su Laoconte explica Lessing cómo á veces unas artes traspasan sus propios límites y desempeñan el oficio de otras. Así, por ejemplo, la poesía descriptiva invade el terreno de la pintura, y la pintura alegórica penetra dentro del círculo de la poesía. El crítico alemán no habla del puesto en que se toquen la armonía del ritmo y la de la rima con la armonía del sonido inarticulado, que pertenece al arte musical. Si de tal cosa se hubiera ocupado, habría dicho que la poesía onomatopéyica es la que marca ese punto de contacto.

Mas de tal poesía apenas existen escasos ejemplos que ocurren como rasgos aislados en las composiciones en que se hallan, de las cuales no forman parte esencial. Además este distintivo en donde exista está limitado por fuerza al propio idioma, pues reside en la estructura misma de las palabras.

En los escritos de los hombres de genio hay un algo de individualidad inherente al idioma mismo que constituye el sello de la personalidad del autor y que muy raras veces puede conservarse al través de una traducción á lengua extraña. Perfume sutilísimo es ese, que casi siempre se pierde al verter en extraño vaso la creación del escritor; y la simple armonía de palabras desaparece como el perfume si se rompen las paredes del pomo que lo encierra.

En Poe la armonía de las palabras es mucho más que onomatopeya. Es el poeta musical por excelencia y esa armonía forma parte integrante de sus composiciones y contribuye á producir la impresión que él se propone. No está en ella todo el mérito de sus obras poéticas, muy lejos de eso. Pero vertidos sus versos á otro idioma pierden mucho, como diamante pobremente montado ó cuadro de pincel maestro bajo falsa luz.

Obra muy ardua es pues la de la simple versión de una composición de Poe á cualquier idioma, y su magnitud aumenta si es al es-

pañol, es decir de una lengua monosilábica á una lengua polisilábica y grave. Y casi es pretender milagros el querer vencer no sólo esas dificultades sino el conservar, salvando todas ellas, intacto y completo todo el sello original del artista creador.

Esto que parece milagroso lo ha logrado el distinguido poeta venezolano en la traducción del "Cuervo" que sigue á estas líneas. Pérez Bonalde no sólo ha conservado la idea, sino que ha logrado mantener la cadencia y el ritmo, de modo tal que aun sin entenderla, pudiera un inglés conocer la composición, si la oyese bien leída en castellano. El "Cuervo" es de todas las composiciones de Poe la que más contribuyó á su fama. Se han hecho de ella varias traducciones al castellano, pero ninguna de ellas ha logrado conservar, como la de Pérez Bonalde, todos los distintivos del original. No nos extendemos en alabar la obra de Pérez Bonalde, pues ella habla por sí sola. Le dejamos la palabra, muy contentos de presentar tan bien vertida á nuestro idioma una de las principales y mejores composiciones del poeta más original é inspirado que ha nacido en América.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

EL CUERVO.

TRADUCCION DE EDGAR POE.

Una fosca media noche, cuando en tristes reflexiones,
Sobre más de un raro in-folio de olvidados cronicones
Inclinaba soñoliento la cabeza, de repente
A mi puerta oí llamar ;
Como si alguien, suavemente, se pusiese con incierta
Mano tímida á tocar :
" Es—me dije—una visita que llamando está á mi puerta :
Eso es todo, y nada más ! "

Ah ! bien claro lo recuerdo : Era el crudo mes del hielo,
Y su espectro cada brasa moribunda enviaba al suelo.
¡ Cuán ansioso el nuevo día deseaba, en la lectura
Procurando en vano hallar
Tregua á la honda desventura de la muerta Leonora,
La radiante, la sin par
Virgen rara á quien Leonora los querubes llaman—hora
Ya sin nombre . . . . . nunca más !

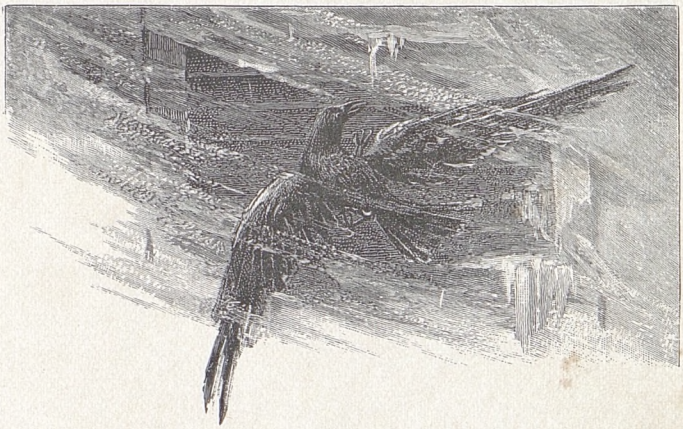
Y el crujido triste, incierto, de las rojas colgaduras
Me aterraba, me llenaba de fantásticas pavuras,
De tal modo que el latido de mi pecho palpitante
Procurando dominar,
" Es, sin duda, un visitante "—repetía con instancia—
" Que á mi alcoba quiere entrar :
Un tardío visitante á las puertas de mi estancia . . .
Eso es todo, y nada más ! "

Poco á poco, fuerza y bríos
fué mi espíritu cobrando:
"Caballero, dije, ó dama:
mil perdones os demando;
Mas, el caso es que dormía,
y con tanta gentileza
Me vinisteis á llamar,
Y con tal delicadeza
y tan tímida constancia
Os pusisteis á tocar,"
Que no oí, dije,—y las puertas
abrí al punto de mi estancia:
¡ Sombras sólo y . . .
nada más !

Mudo, trémulo, en la sombra por mirar haciendo empeños,
Quedé allí—cual antes nadie los soñó—forjando sueños ;

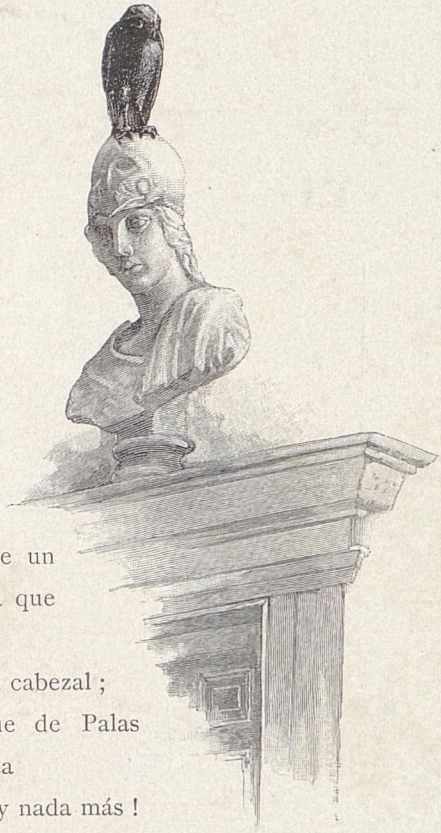
Mas profundo era el silencio, y la calma no acusaba
Ruido alguno. . . . . resonar
Sólo un nombre se escuchaba que en voz baja á aquella hora
Yo me puse á murmurar,
Y que el eco repetía como un soplo : Leonora ! . . . . .
Esto apenas —nada más !

A mi alcoba retornando con el alma en turbulencia,
Pronto oí llamar de nuevo—esta vez con más violencia :
" De seguro—dije—es algo que se pasa en mi persiana ;
Pues, veamos de encontrar

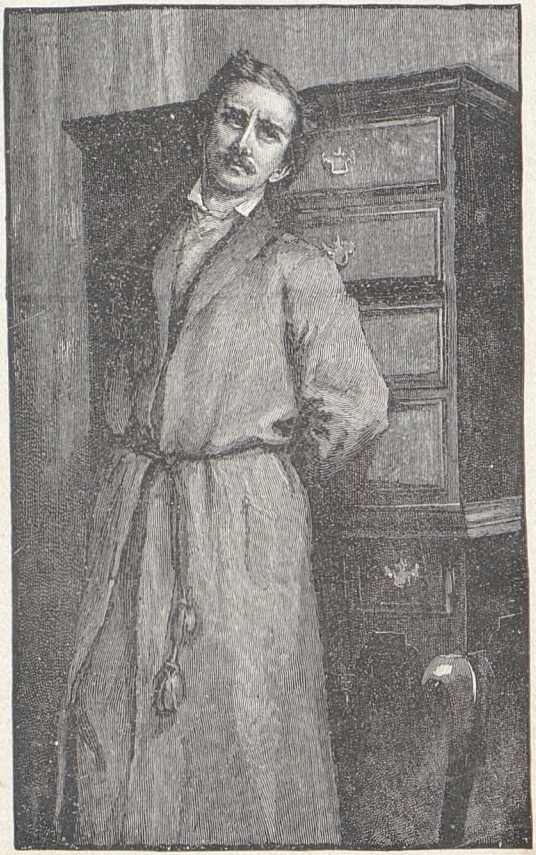


La razón abierta y llana de este caso raro y serio,
Y el enigma averiguar :
Corazón ! calma un instante, y aclaremos el misterio. . . .
—Es el viento—y nada más ! "

La ventana abrí—y con rítmico aleteo y garbo extraño—
Entró un cuervo majestuoso de la sacra edad de antaño.
Sin pararse ni un instante ni señales dar de susto,
Con aspecto señorial,



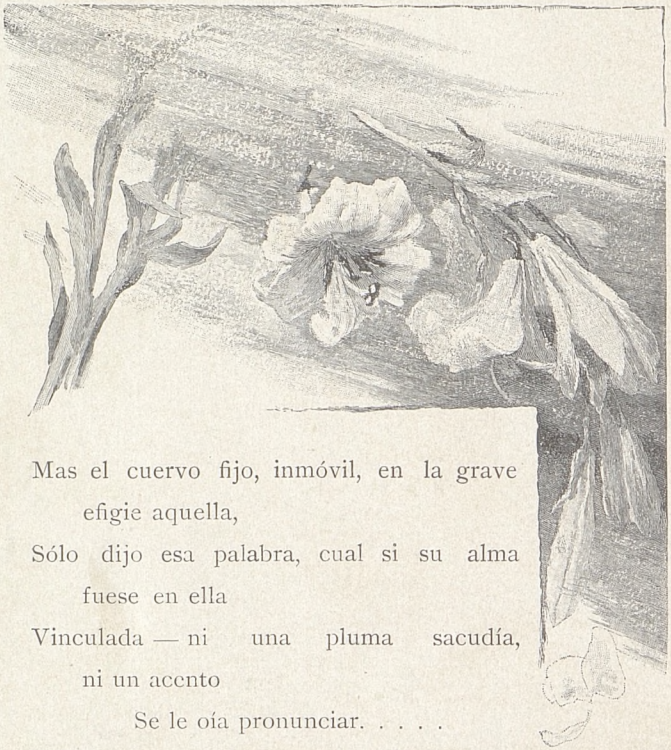
Fué á posarse sobre un
busto de Minerva que
ornamenta
De mi puerta el cabezal;
Sobre el busto que de Palas
la figura representa
Fué y posóse—y nada más!



Trocó entonce el negro pájaro en sonrisas mi tristeza
Con su grave, torva y seria, decorosa gentileza ;

Y le dije : " Aunque la cresta calva llevas, de seguro
No eres cuervo nocturnal,
Viejo, infausto cuervo oscuro vagabundo en la tinieblа ! . . . . .
Dime—¿ cuál tu nombre, cuál,
En el reino plutoniano de la noche y de la niebla ? " . . .
Dijo el cuervo : " Nunca más ! "

Asombrado quedé oyendo así hablar al avechucho,
Si bien su árida respuesta no expresaba poco ó mucho ;
Pues preciso es convengamos en que nunca hubo criatura
Que lograse contemplar
Ave alguna en la moldura de su puerta encaramada,
Ave ó bruto reposar
Sobre efigie en la cornisa de su puerta, cincelada,
Con tal nombre : " Nunca más ! "

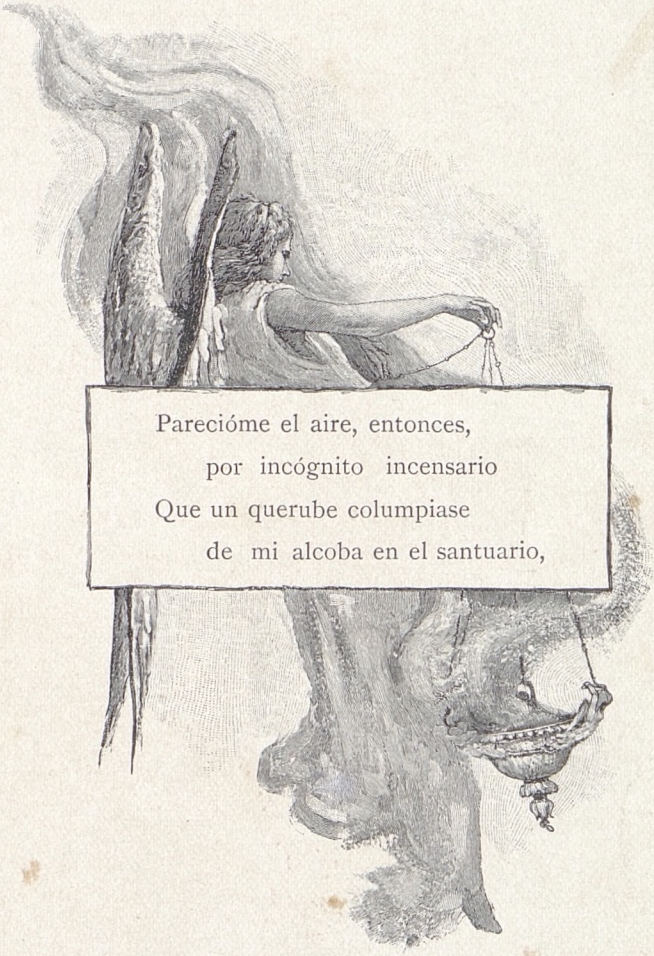


Mas el cuervo fijo, inmóvil, en la grave
efigie aquella,
Sólo dijo esa palabra, cual si su alma
fuese en ella
Vinculada — ni una pluma sacudía,
ni un acento
Se le oía pronunciar. . . . .
—Dije entonces al momento: "Ya otros antes
se han marchado,
Y la aurora al despuntar,
Él también se irá volando cual mis sueños han volado."
—Dijo el cuervo: "Nunca más!"

Por respuesta tan abrupta como justa sorprendido,
" No hay ya duda alguna—dije—lo que dice es aprendido ;
Aprendido de algún amo desdichoso á quien la suerte
Persiguiera sin cesar,
Persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de, en su duelo,
Sus canciones terminar
Y el clamor de su esperanza con el triste ritornelo
De—' Jamás, y nunca más ! ' "

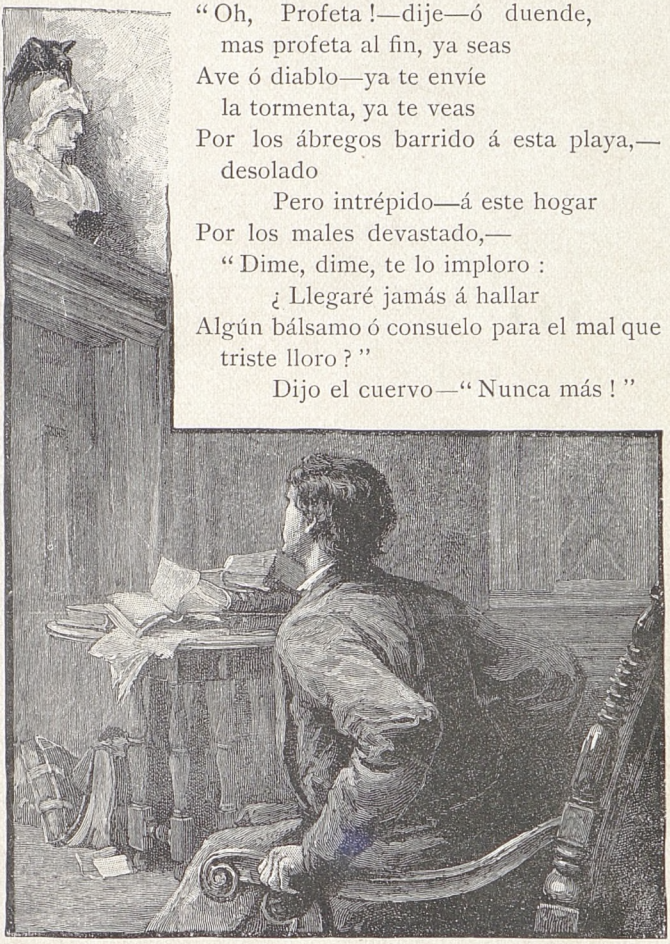
Mas el cuervo provocando mi alma triste á la sonrisa,
Mi sillón rodé hasta el frente de ave y busto y de cornisa ;
Luégo, hundiéndome en la seda,—fantasía y fantasía
Díme entonces á juntar,
Por saber qué pretendía aquel pájaro ominoso
De un pasado inmemorial,
Aquel hosco, torvo, infausto, cuervo lúgubre y odioso
Al graznar " Nunca jamás ! "

Quedé aquesto investigando frente al cuervo, en honda calma,
Cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y alma.
Esto y más —sobre cojines reclinado—con anhelo
Me empeñaba en descifrar,
Sobre el rojo terciopelo do imprimía viva huella
Luminosa mi fanal—
Terciopelo cuya púrpura ¡ ay ! jamás volverá ella
A oprimir—ah ! nunca más !



Parecióme el aire, entonces,
por incógnito incensario
Que un querube columpiase
de mi alcoba en el santuario,

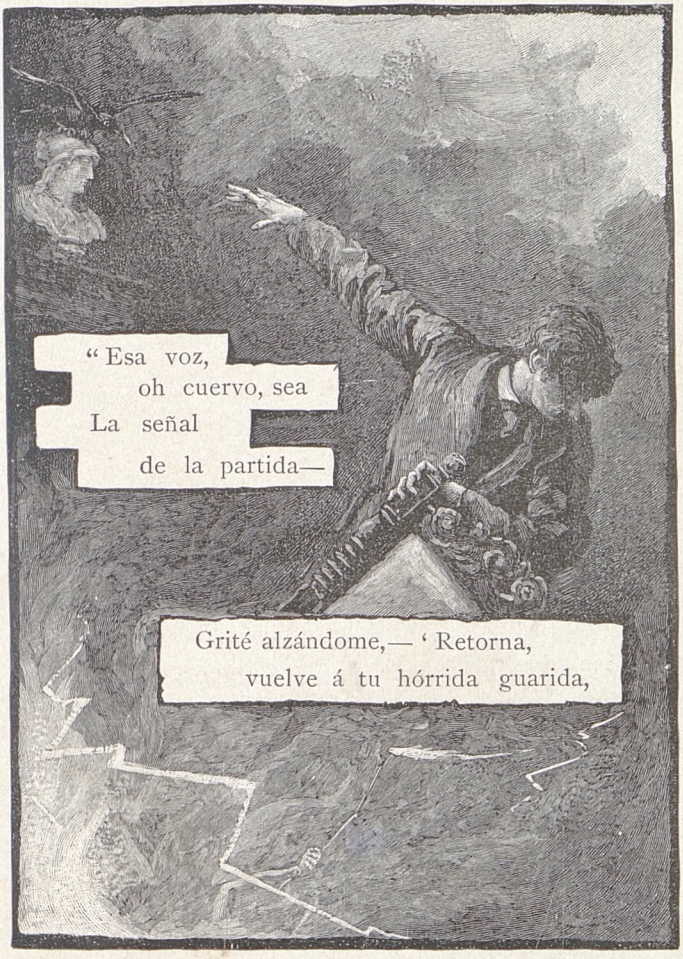
Perfumado—" Miserable sér !—me dije—Dios te ha oído,
Y por medio angelical,
Tregua, tregua y el olvido del recuerdo de Leonora
Te ha venido hoy á brindar :
Bebe ! Bebe ese nepente, y así todo olvida ahora ! "
—Dijo el cuervo : " Nunca más ! "



"Oh, Profeta!—dije—ó duende,
mas profeta al fin, ya seas
Ave ó diablo—ya te envíe
la tormenta, ya te veas
Por los ábregos barrido á esta playa,—
desolado
Pero intrépido—á este hogar
Por los males devastado,—
"Dime, dime, te lo imploro:
¿Llegaré jamás á hallar
Algún bálsamo ó consuelo para el mal que
triste lloro?"
Dijo el cuervo—"Nunca más!"

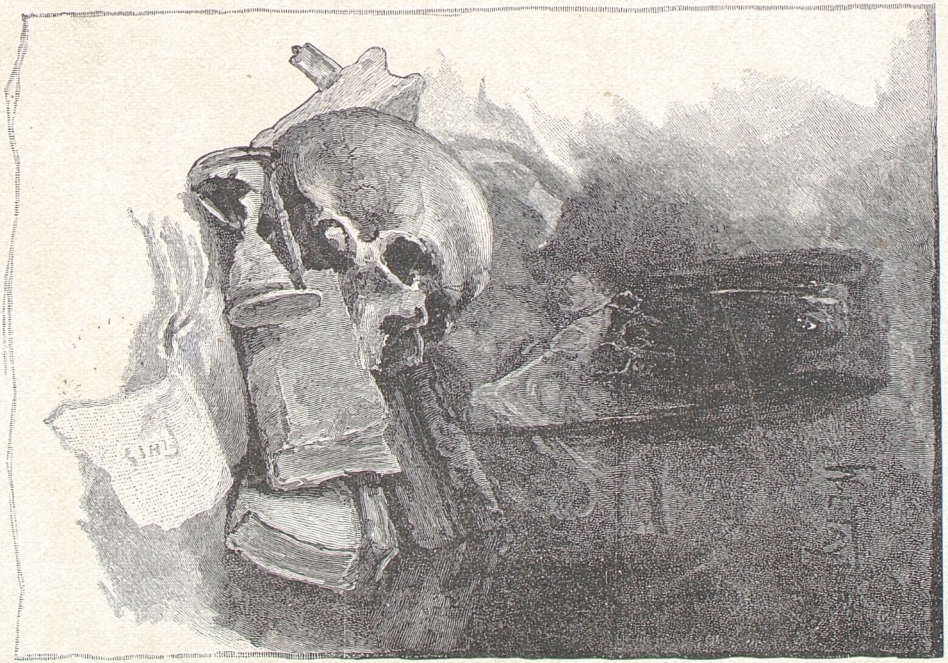
" Oh, Profeta—dije—ó diablo !—Por ese ancho, combo velo
De zafir que nos cobija, por el sumo Dios del cielo
A quien ambos adoramos,—dile á esta alma dolorida,
Presa infausta del pesar,

Si jamás en otra vida la doncella arrobadora
A mi seno he de estrechar,
La alma virgen á quien llaman los arcángeles
Leonora ! " . . . . .
Dijo el cuervo : " Nunca más ! "


"Esa voz,
oh cuervo, sea
La señal
de la partida—
Grité alzándome,— 'Retorna,
vuelve á tu hórrida guarida,

La plutónica ribera de la noche y de la bruma ! . . . . .
De tu horrenda falsedad
En memoria, ni una pluma dejes, negra ! El busto deja !
Deja en paz mi soledad !
Quita el pico de mi pecho ! De mi umbral tu forma aleja ! ' ". . . . .
Dijo el cuervo : " Nunca más ! "

Y aun el cuervo inmóvil, fijo, sigue fijo en la escultura,
Sobre el busto que ornamenta de mi puerta la moldura. . .
Y sus ojos son los ojos de un demonio que, durmiendo,
Las visiones vé del mal ;
Y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo arroja trunca
Su ancha sombra funeral ;
Y mi alma de esa sombra que en el suelo flota. . . . nunca
Se alzará. . . . nunca jamás !



LR
P. 752

BIBLIOTECA NACIONAL * LIBROS ANTIGUOS & RAROS * VENEZUELA

P75